

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD

Los anuncios de primera y segunda plana, reclamos, etc., financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios especiales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia de la Bolsa de París, y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre. No se devuelven los originales.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana. Ptas. Mes. 5. Trimestre. 15. Semestre. 30. Año. 60.  
PROVINCIAS Y PORTUGAL. Ptas. Mes. 4. Trimestre. 12. Semestre. 24. Año. 48.  
EXTRANJERO. Ptas. Mes. 6. Trimestre. 18. Semestre. 36. Año. 72.  
ULTRAMAR. Ptas. Mes. 8. Trimestre. 24. Semestre. 48. Año. 96.  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor. 5 céntimos. Por mayor. 30 céntimos.  
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

AÑO LII.—NUM. 15.948

Madrid.—Domingo 6 de Octubre de 1901

Cinco ediciones diarias

## SALUD PARA TODOS

### La Deliciosa Harina de Salud la REVALENTA ARÁBIGA

Dr. Barry de Londres, cura las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, acedías, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarreas, cólicos, tos, diabética, debilidad, todos los desórdenes de pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—100.00 curaciones anuales; 55 años de buena fama, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo o cualesquier excesos.

### Infalible contra la influenza.

Depósito GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, Rumbá San José, 1 y 25, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península.

## PROFESORA DE BAILES ESPAÑOLES Y DE SOCIEDAD—OLMO, 25, ENTRESUELO.

## ALGALA, 19, ASCENSOR GRECO 3 amercianas platinas, 3 puestas.

## COMPOSTURAS Y VENTA DE RELOJES, CON VERDADERA GARANTÍA Y A MITAD DE PRECIO, en la antigua relojería, calle de la Sol, 2 y 4, casi esquina a la de Postas.

## LA GRAN BRETAÑA CAMAS Y MUEBLES

P.ª Sta. Ana, 1. Puenarral, 102. Preciados, 7.

## PIANOS A PLAZOS DESDE 24 PTAS. MES

Montera, 20, 1.ª

## HOY PUBLICAMOS SEIS PÁGINAS

En la hoja extraordinaria insertamos los siguientes trabajos:

- U. GONZÁLEZ SERRANO: *La literatura del día*.—Los juegos florales.—El discurso del Sr. Costa.
- C. GIL: *Cantos de un mudo*.—(Siempre!, poesía).
- D. RAMIRO: *Los angloamericanos y su política*.
- A. PONS: *Crónica*.—Sin libros.
- M. ALTAVILLA: *De casa*.—Dos águilas y un loco.
- A. CARRERAS: *Las prácticas de tiro en Ocaña*.
- A. DEL ARCO: *La sección de toreros*.
- J. ALCALÁ GILIANO: *Levante bien*, poesía.
- L. ZUZAYA: *Crónica de sport*.
- G. DE TERAMOND: *El duque de Joyeuse*, cuento.
- ROJAS: *Perfil cómico*.—(¡Oh! el mantenedor).
- J. CLARETTE: *Paulina*, novela (continuación).

## LOS CONSUMOS

Hoy comienza la agitación esperada. El primer acto del país contra la odiosa contribución es el de Onteniente a favor de la producción vinícola. Vendrá más tarde el mitin de Madrid, vendrán otras manifestaciones de la convicción popular, que hay que oír, que hay que atender, que hay que secundar desde el gobierno. No faltarán compensaciones para los ingresos del presupuesto. Las discutiremos todas, no será lícito desatenderlas por nadie, y constituirán estas manifestaciones de la

necesidad nacional, de la imprescindible reforma económica, el argumento decisivo para afrontarla.

Fracasaron los innovadores del 68 porque no tenían ninguna fe en sus libros. Fracaso Figuerola porque le faltó carácter; fracaso Moret porque le faltó convicción, porque le faltó arte de gobierno; fracasaron todos los economistas.

Ahora no es posible el fracaso porque no son teorizantes los que pregonan, sino hombres prácticos.

Sobre todo, es menester que vivan mejor los que se mueren, y no hay más remedio que renunciar a la política de los enfermeros reducidos a contemplar cómo se les va la gente de las manos.

Ni la sustitución del impuesto por un timbre, ni el duplicar el valor de las cédulas, ni el aumento de las contribuciones del lujo, ni otro recurso alguno que grave arriba y mejore abajo la situación del menesteroso, se debe excluir ni despreciar.

El gobierno opondrá argumentos de una u otra ley a la patriótica exigencia, pero ya no podrá negarle su atención, porque el movimiento será más fuerte que el gobierno mismo.

Venga, pues, la propaganda, que de ella habrán de resultar forzosamente, medidas económicas indispensables para servir y mantener la vida nacional.

## La secuestrada de Poitiers.

POR TELEGRAMA

París 5, 6:33 L.

El lunes comparecerá ante el tribunal correccional de Poitiers, M. Marcel Monnier, que muerta su madre, es el único acusado por el secuestro de su hermana Blanca Monnier.

El local de la Audiencia es muy pequeño y apenas podrá contener al acusado, a su abogado defensor, a los 75 testigos llamados a declarar y a una veintena de periodistas.

La vista durará probablemente dos audiencias. Preside el tribunal M. Fontaut y actuará de fiscal el procurador de la República, M. Ferot.

Los defensores del acusado Marcel Monnier, son los abogados M. Merine y Barbier.

Pronunciará el discurso de defensa, M. Barbier, que se dice será muy agresivo contra los magistrados que instruyeron el proceso.

También se dice que la defensa de Monnier, repartirá el lunes al público una larga Memoria en favor del acusado.

Se han tomado grandes medidas de precaución para evitar y reprimir cualquier incidente. La secuestrada Blanca Monnier sigue mejorando físicamente, pero su estado mental sigue siendo el mismo, creyéndose que no recobrará jamás la razón.

Blanca Monnier, en sus conversaciones, no habla nunca de sus parientes.—RICARDO BLASCO.

## CONSEJO DE MINISTROS

NOTA OFICIOSA

El Consejo comenzó a las seis y media. El ministro de Agricultura dio cuenta de un proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden desde la estación de Alcantarilla a la fábrica nacional de pólvoras de Murcia.

El de la Guerra manifestó que aunque pudiera ser necesario el llamamiento a filas de 10.000 hombres, no lo haría hasta que obtenga la aprobación de las Cortes el proyecto de ley sobre modificación del cupo.

El ministro de Estado remitió al Consejo un expediente acerca de la aplicación del real decreto de la Presidencia del Consejo de 12 de abril último, referente al régimen de nuestras posesiones del Norte de África. Se acordó pasarlo al ministerio de Hacienda.

El Consejo examinó la cuestión relativa al pago de los maestros y material de las escuelas. Expusieron los antecedentes del asunto por el ministro de Instrucción pública, los de Hacienda y Gobernación dieron cuenta de la forma en que consideraban debía el Estado reintegrarse de los municipios por las obligaciones que en adelante iba a asumir; aprobada ésta por el Consejo, el ministro de Instrucción pública llevará a las Cortes en el presupuesto de su departamento la partida de gastos necesaria para atender al pago del sueldo de los maestros y material de las escuelas.

Asimismo publicará el oportuno decreto determinando el nuevo régimen a que ha de someterse todo cuanto se refiere a la primera enseñanza, trámite necesario al pasar al Estado esta función encomendada hoy a los municipios. El ministro de Agricultura propuso a la aprobación del proyecto de nuevas defensas del canal del Guadalquivir, y su ejecución por el sistema de administración; así se acordó. El Sr. Villanueva expuso detalladamente su plan general de Obras públicas que afecta a la construcción de una red de ferrocarriles secundarios; reparación general de carreteras, terminación de las comenzadas y construcción de pantanos y canales, y reparación de faros y obras de puertos.

Por este nuevo plan apenas se aumentará la cifra consignada en la actualidad para estos servicios; pero se distribuye en forma más conveniente a las necesidades del país.

El presidente transmitió al Consejo la exposición que le había dirigido la junta directiva del Tiro nacional, en solicitud de que el Estado le otorgue una subvención.

Se acordó que por el ministerio de la Guerra, y en el próximo presupuesto, se conceda una de 50.000 pesetas.

Se acordó que desde el próximo día 10, las horas de oficinas, en todas las del Estado, sean de nueve a dos, excepto en aquellas en que, por la especialidad de sus servicios, se requiera mayor tiempo.

AMPLIACIÓN

Plan de obras públicas. El asunto que más ocupó la atención del Consejo, fué el proyecto relativo a un plan general de obras públicas, del cual hizo un estudio sumamente detallado el ministro del ramo.

Convenían algunos consejeros en que dicho plan no se vería realizado en algún tiempo, en atención a que encontraría cierta oposición, pues, aun cuando sea pequeña, siempre representa un aumento en el presupuesto de gastos.

El pago a los maestros. Los ministros de Hacienda y Gobernación invirtieron un buen rato para llegar a ponerse de acuerdo en lo que respecta a la forma en que por el Estado había de hacerse el pago a los maestros.

Propuso una fórmula el Sr. González (Don Alfonso), pero no la encontró aceptable el señor Urzaiz, combatiéndola y proponiendo en su lugar otra que agradó al propio ministro de la Gobernación y demás compañeros.

Dicha fórmula fué la que acordó el Consejo y consiste en la imposición de un recargo sobre la contribución territorial en toda España.

Sucedrá que unas veces el recargo que correspondiera a un Ayuntamiento excederá a la cantidad que éste debe abonar por la nómina de los maestros y otras que será menor.

En el primer caso, el ministro de Hacienda dará al Ayuntamiento, en el capto de consumos, una compensación igual a la cantidad que satisfizo de más; y en el segundo, le impondrá en el mismo tributo, un recargo igual a la diferencia entre la cantidad satisfecha y la que le correspondía pagar.

Esta fórmula, se aceptó, por considerarla menos gravosa que cualquier otra, para el interés del contribuyente.

Rebaja del cupo.

Aunque ya en el penúltimo Consejo, dió cuenta el general Weyler del proyecto que llevará a las Cortes, encaminado a la rebaja del cupo pedido del actual reemplazo, en el de anoche habló nuevamente del mismo asunto, manifestando a sus compañeros que, a pesar de considerar necesario el llamamiento a filas en este mes de 3.000 hombres, y de 7.000 en el próximo, desistía de hacerlo hasta tanto que las Cortes aprorbasen su proyecto.

Si éste se aprueba, la rebaja del cupo será un hecho.

Habrán un cambio, quinta el año próximo y el pase de un sistema a otro se hará en cinco años.

La traña y el jeito.

El presidente del Consejo, leyó una carta que le ha dirigido el ministro de Marina, dándole cuenta de las gestiones que lleva realizando respecto al conflicto de jeiteros y trañeros.

Dicele el señor duque de Veragua que hasta ahora se ha ocupado de recoger impresiones de los primeros, y que una vez que termine con éstos, conferenciará con los segundos, no comunicando a los segundos el resultado de lo que pueda merecer tan importante cuestión.

Anuncia que se propone regresar a esta corte para el martes o miércoles de la semana próxima.

La zona neutral.

También leyó el Sr. Sagasta telegramas de corporaciones de Barcelona pidiendo que tome cuanto antes el gobierno un acuerdo respecto a la creación de la zona neutral que Barcelona tiene solicitada, por ser de absoluta necesidad para los intereses industriales y comerciales de aquella ciudad.

Convino en que el ministro de Hacienda estudie el asunto para resolverlo en el plazo más breve posible.

Otros asuntos.

El Consejo se ocupó también en algunas otras cuestiones que, según los ministros, no revisten interés.

El próximo Consejo.

No se acordó la fecha en que éste habrá de celebrarse, ni creemos que de ello se hablara. No trascurren muchos días sin que el gobierno vuelva a reunirse para dar cuenta a los ministros de las variaciones que se proponen introducir en los respectivos presupuestos, cosa que no han hecho hasta ahora.

A dicho Consejo llevará el señor marqués de Veragua los proyectos de ley relativos al jurado y a la responsabilidad judicial.

## LE "TEMPS" Y SAGASTA

POR TELEGRAMA

París 5, 7:37 L.

Le Temps, en su boletín de hoy, estudia la situación política de España.

Dice que la repartura de las Cortes será más movida que la anterior legislativa; pero que no peligrará Sagasta en el gobierno, porque con su vieja experiencia ha rejuvenecido el partido liberal, atrayéndose si-

multáneamente jóvenes de grandes esperanzas y a Weyler.

Añade que el jefe del partido liberal maneja hábilmente la cuestión religiosa, negociando con el Vaticano para obtener de él concesiones, que se le negarían si quisiera imponerlas por la fuerza, y evitar el indisponeo con el Papa, cuya autoridad ha garantizado toda la menor edad del Rey Alfonso XIII, contra las insurrecciones carlistas.

Termina Le Temps descartando las probabilidades de toda modificación en el actual gabinete y de entrada en el gobierno del Sr. Canalejas.—R. BLASCO.

## TEATRO DE LA COMEDIA

Tal vez lo despacible de la noche, ó tal vez las escasas novedades que el cartel ofrecía, porada en el teatro de la calle del Príncipe, con resultar muy brillante, no logrará, sin embargo, igualar en esplendor a las funciones análogas de temporadas anteriores.

Y como que esta afirmación se refiere tan sólo a la cantidad de la concurrencia, no a su calidad, que fué en extremo distinguida, ni tampoco a la excelente labor de los artistas a cuyo cargo corría la interpretación de las obras que componían el programa.

Eran éstas *Las casas de cartón*, de los Quintero, y *Lo cursi*, de Jacinto Benavente.

Ofrecía esta última las novedades de presentarse en ella Morano, sustituyendo a García Ortega en el papel que desempeñaba la temporada anterior, y Tallavi, representando el tipo de literato modernista.

Morano vistió su papel con gran distinción y demostró ser uno de los actores más estudiosos y de más talento que tenemos hoy. Posible es que anoche, y tal vez por hacer resaltar más el carácter del personaje que encarnaba, extremara en alguna ocasión la nota de la rigidez y tuviera momentos muy afeitados, pero en general estuvo muy acertado y justificó el ascenso que en su carrera representa el puesto que ha pasado a ocupar en la compañía de la Comedia.

El Sr. Tallavi, bien, pero sin excederse. Y de los demás, Rosario Pino, Matilde Rodríguez, la Sra. García y las señoritas Catalá y Bremón, tan acertadas y aplaudidas como siempre.

Rubio, mejor si cabe que nunca; Vallés, muy bien, y González cumpliendo.

La concurrencia admiró, como siempre, la hermosa obra de Benavente, y obligó a levantarse varias veces la cortina al final de todos los actos.

## CONFERENCIA DE LABRA

POR TELEGRAMA

Oviedo 5, 10:15 n.

El Sr. Labra ha dado una conferencia en la sociedad Económica de A. uijos del País.

Comenzó dando las gracias por su elección de senador, explicando su situación como republicano y representante de las sociedades económicas.

Habló del problema obrero, mostrándose partidario de la libertad de las huelgas y participación de los obreros en las ganancias y de la jornada de ocho horas, teniendo en esto último que el tiempo que el obrero debe dedicar a su familia y al estudio lo dediquen a frecuentar las tabernas, constituyendo entonces la jornada de ocho horas un mal gravísimo.

Combatió el colectivismo marxista. Habló de la cuestión agraria, creyendo que deben establecerse escuelas de capataces y tratar seriamente de la extirpación de la langosta.

Trató después la cuestión de Instrucción pública aplaudiendo al actual ministro, diciendo que ha debido abordar antes las refor-

mas de la instrucción primaria que las de la segunda enseñanza y de las Universidades, debiendo establecerse bibliotecas populares, atribuyendo en parte la pérdida de las Colonias a la falta de instrucción, defendiendo al ejército y a la marina.

Ensalzó la misión de las sociedades económicas, tratando incidentalmente otros asuntos. La elocuencia y franqueza del Sr. Labra ha sido muy aplaudida.

Terminó el acto, dándole las gracias el presidente de la sociedad D. José Alegre.—PENA.

## PRÓRROGA PARA LA REDENCIÓN

La real orden circular que hoy publica la Gaceta, dice textualmente:

«Excmo. Sr. Accediendo a lo solicitado por varias corporaciones y particulares para que se prorrogue el plazo para la redención del servicio ordinario de guarnición de los mozos del actual reemplazo, útiles de revisión de años anteriores é incluidos en el sorteo subterfijo celebrado en 29 de setiembre próximo pasado:

El Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido disponer que se entienda prorrogado el plazo para la expresada redención desde el día 1.º del mes actual hasta cinco días después del en que se vote definitivamente en ambos Cuerpos Colegiados el proyecto de ley relativo a la modificación de la de 25 de diciembre de 1899, en que se dispuso el alistamiento de los mozos a los veintidós años de edad.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes; habiendo tener en cuenta los que hayan de redimirse dentro del período de ampliación que se les concede, que las operaciones de las delegaciones de Hacienda y sucursales del Banco de España terminen a las tres de la tarde de los días no feriados.»

## Trañas y jeitos

POR TELEGRAMA

Pontevedra 5, 10 n.

Esta mañana salió en coche para Cangas el ministro de Marina, acompañado del contralmirante Oknara y de sus ayudantes.

Lo seguían el diputado Sr. Vinenti, el presidente de la Diputación provincial y varios periodistas.

A los expedicionarios les esperaban el comandante de marina de Vigo, y los jefes de los buques de guerra *Vasco Núñez de Balboa Aulaz* y *Condor*.

Además estaban el alcalde de Sequeros y el presidente de la Asociación de Marineros de Cangas.

El duque de Veragua fué vitoreado durante el trayecto hasta llegar al Ayuntamiento, donde recibió las comisiones de pescadores, que lo expusieron con las aspiraciones de los jeiteros y trañeros.

Estos manifestaron que estaban dispuestos a destruir sus trañas si los demás no lo mismo, pues se consideraban perjudicados.

El presidente de la Liga de Agricultores entregó al ministro una exposición pidiendo la supresión de las trañas.

Almorzó el duque en la fonda de El Progreso.

Recorrió luego varias calles, dirigiéndose al local de la Asociación de Marineros, pasando luego al muelle.

En los balcones había muchas mujeres, las cuales pedían de rodillas y llorando protección para los pobres.

Immensa muchedumbre vitoreó a la Reina y al ministro, así como a los Sras. Basada y Vinenti, defensores de los jeiteros.

En la riba había multitud de vapores empavesados, así como el *Aulaz* y el *Condor*. El ministro se embarcó en el *Vasco Núñez de Balboa* para dirigirse a Marin, y de éste punto a Pontevedra en coche.

Al salir del muelle fué nuevamente vitoreado.—PORTILLA.

254

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

LA VIUDITA

251

—Sin duda sabía que la pobre viuda debía ser arrestada. Ha conocido la noticia después de vuestra partida de París, señor Franchard. Por desgracia su telegrama ha llegado demasiado tarde.

—Sí, desgraciadamente. Las cosas, tal y como las combiné para ser útiles a nuestra *pequeñuela*, me parecen muy bien, señor cura. Lo apruebo. ¡Ah, si María Pedro estuviese aquí! Me parece que haríamos bien en irle a ver a Bretaña para enterarle de todo lo ocurrido.

—Esperemos—replicó el cura.—Siempre será tiempo para hacerlo, si es absolutamente necesario. Quiero antes ver al señor Lefort.

—Bien, partid, señor cura. ¿Queréis que os acompañe a París?

—¿Para qué? Vale más que estéis aquí, por si acaso, señor Franchard.

—Es verdad... pero vos seguramente no volveréis esta noche.

—Es probable.

—Es ya muy tarde.

—De todas maneras nos veremos mañana a primera hora. No tengo minuto que perder. Hasta la vista.

—Hasta la vista, señor cura—respondieron los esposos Franchard.—Hasta la vista y buen viaje.

El capellán se alejó a paso largo.

El sol había desaparecido hacia media hora, dando paso a la noche, que avanzaba a pasos agigantados. La sombra había invadido el fondo del paisaje, donde las casas no se distinguían más que muy confusamente.

Algunas luces se veían brillar a lo lejos por el lado de las villas de aquellos contornos.

No se oía más que ese típico murmullo del anochecer, el rumor de las hojas de los árboles agitadas por el suave cefirillo y de los pajarillos que andan arreglando el nido para pasar la noche.

Los murciélagos volaban pesadamente, dando vueltas siempre, y muy bajo, casi a la altura de un hombre.

Virginia, con la señorita Luz en brazos, estaba sentada en el banco de piedra delante del pabellón, dando a la niña su ración de leche en biberón. Poco después la nena quedó dormida.

Franchard había cargado su pipa, que fumaba silenciosamente a algunos pasos, paseándose muy preocupado.

—En seguida te serviré la comida, Carlo; deja que la niña coja bien el sueño.

—Bien, bien; no te preocupes por mí.

—Debes morirte de hambre!

—No lo creas; cuando llegué con Isabel, traía el hambre de un lobo; pero lo que es ahora, ni pizca. Atravesando el bosque creía sentir el olor de la sopa de coles, y me extasiaba. Pero ahora, repito que no siento apetito. El disgusto me ha quitado la gana.

—¡Pobre viejo mío! Yo también tengo el corazón metido en un puño.

—Se explica. ¡Haber arrestado a Isabel! Jamás me perdonaré el haberlo tolerado.

—¿Por dónde vendrá el tiro?...

—¡Pardiez! Muy claro: de esos a quienes ella acusa de haber asesinado a su marido.

Carlomagno lanzó una exclamación de triunfo.

—Es verdad; tienes razón. ¡Ah! Mi Ninia es un verdadero talento. Sin titubear te haría magistrado. Eso es claro como la luz del día. Cuanto más lo pienso... ¡Si está más claro que el agua de manantial! Han tenido miedo de ser acusados y han tomado la delantera. ¡Diablo! ¿Pero de qué modo? Anda, Ninia, desarróllala todo tu pensamiento.

—No sé lo que ellos han hecho—dijo la señora Franchard;—pero estoy segura que a consecuencia de sus maniobras es por lo que los magistrados han ordenado el arresto de Isabel.

—Muy bien dicho. ¿Pero cómo se explica que los magistrados se hayan decidido a tomar semejante medida? Es muy grave dictar tan a la ligera un auto de prisión.

—Tarde ó temprano, sabremos lo que ha pasado. El tiempo todo lo aclara.

—¡Si María Pedro estuviera aquí!...

—El señor Berthier y el señor Lefort le reemplazarán.

—Entretanto, Isabelita es la que sufre, y no tenía necesidad de ello la pobrecita. ¡Voto a sanes! ¡Pensar que cuando volvimos hoy al castillo creí que ya estaba al cabo de todas sus penas!...

—¡Ay!—murmuró Virginia, moviendo tristemente la cabeza.—Ahora es cuando empiezan.

—¿Cuerno! ¿Que ahora empiezan? ¿Qué quieres decir? Explicate.

cho—y muy bien dicho por cierto—era desgraciadamente inttil.

—El abate Berthier intervino.

—Señor Franchard—dijo con voz dulce,—comprendo vuestra indignación pero no podemos oponernos a la ley.

—¡La ley! ¡la ley!—respondió Carlomagno.—La ley, no digo que no, señor cura. Pero las leyes que ordenan el arresto de la *pequeñuela*, ni son leyes, ni son nada. Y no veo por qué he de dejarlas obrar sin protestar.

Yo no soy un sabio, y por lo tanto, no comprendo más que una cosa, y es que las leyes deben hacerse para castigar a los malhechores y no a las gentes honradas. Jamás comprenderé una cosa. Será quizás porque no he hecho mis estudios.

El señor Berthier repuso:

—Tenéis razón, señor Franchard. Las leyes se han hecho para castigar a los malhechores.

—Entonces, ¿por qué se arresta a Isabel?—Eso no puede ser más que el resultado de un error.

—No debe haber errores, señor cura, cuando se trata de la libertad y quizás de la vida de las personas honradas.

—Soy también de vuestro parecer, señor Franchard; pero sólo Dios es infalible.

—No debiera permitir que estos hechos se produjeran.

—Señor Franchard, los designios de Dios son impenetrables. Nada se alcanza en este mundo sin su orden y sin su permiso. ¿Quién os dice que lo que ocurre no es en el propio interés de la señora de Lussy? En todo caso debemos inclinarnos ante la voluntad del Todopoderoso. Debemos estar resignados a todo.

—Es preciso ser un santo, como vos, señor Berthier, para aceptar todo esto sin rebelarse.

—Convento en ello, aunque yo no soy un santo, señor Carlomagno; creo que la señora de Lussy debe obedecer a la ley; es necesario que parta. Estoy seguro que los magistrados que han dado la orden de su arresto se convencerán en seguida del error en que han incurrido, y pedirán mil perdones.

—¡A buena hora!—murmuró Franchard.

—Basta ya—dijo entonces la señora de Lussy muy resueltamente;—rep

EL INCENDIO DE ANOCHE

La expendidura de tabacos y efectos timbrados establecida en la calle de la Cava Baja, núm. 36 quedó anoche destruida á consecuencia de haberse declarado en la misma un voraz incendio.

Será próximamente la una de la madrugada cuando apareció el fuego, y á los pocos momentos fué sofocado por el personal del cuerpo de bomberos, sin que pudieran salvarse ninguna de las existencias que había en la expendidura.

Porteneco ésta á D. Alfonso López. En el interior del establecimiento se hallaban ya durmiendo dicho señor y sus hermanos D. Francisco Sebastián y D. Anuncion, y el esposo de ésta, D. Eduardo Grana.

El dueño se despertó á consecuencia del espeso humo que había en la habitación. Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Como hemos dicho, el fuego duró poco tiempo, pero lo suficiente para destruir todo, comunicándose también á la trastienda, donde había algunos muebles. Se quemaron, además del tabaco, efectos timbrados y otros artículos que allí había.

Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Como hemos dicho, el fuego duró poco tiempo, pero lo suficiente para destruir todo, comunicándose también á la trastienda, donde había algunos muebles.

Se quemaron, además del tabaco, efectos timbrados y otros artículos que allí había. Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Como hemos dicho, el fuego duró poco tiempo, pero lo suficiente para destruir todo, comunicándose también á la trastienda, donde había algunos muebles.

Se quemaron, además del tabaco, efectos timbrados y otros artículos que allí había. Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Como hemos dicho, el fuego duró poco tiempo, pero lo suficiente para destruir todo, comunicándose también á la trastienda, donde había algunos muebles.

Se quemaron, además del tabaco, efectos timbrados y otros artículos que allí había. Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Como hemos dicho, el fuego duró poco tiempo, pero lo suficiente para destruir todo, comunicándose también á la trastienda, donde había algunos muebles.

Se quemaron, además del tabaco, efectos timbrados y otros artículos que allí había. Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Como hemos dicho, el fuego duró poco tiempo, pero lo suficiente para destruir todo, comunicándose también á la trastienda, donde había algunos muebles.

Se quemaron, además del tabaco, efectos timbrados y otros artículos que allí había. Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Como hemos dicho, el fuego duró poco tiempo, pero lo suficiente para destruir todo, comunicándose también á la trastienda, donde había algunos muebles.

Se quemaron, además del tabaco, efectos timbrados y otros artículos que allí había. Seguidamente se dió cuenta del peligro que corrían él y sus hermanos, y por una ventana que comunicaba con el interior de la casa empezó á demandar auxilio.

El primero que llegó fué un bombero, que derribó la puerta del estanco, y acto seguido la comunicación del fuego con el aire produjo una grandísima llamarada, que consumía todas las existencias.

Los bomberos empezaron á funcionar, así como las bombas. Los individuos que estaban dentro del local pudieron salvarse saliendo á la calle tal y como se hallaban en la cama.

Los judíos en Palestina.

Telegrafían de Constantinopla, que el Sultán ha renovado la prohibición de que los judíos puedan permanecer durante más de tres meses en Palestina.—HARRY.

Tumulto en un cementerio.

Berlin 5, 10:55 n. El gendarme de guardia en la entrada del cementerio central quiso hacer quitar las cintas rojas que adornaban las coronas depositadas sobre el panteón socialista. Los asistentes al acto se resistieron á ello, maltratando al gendarme que se vió precisado á hacer uso del revólver. A los disparos acudieron los agentes de policía, que pusieron fin al tumulto, verificándose numerosas detenciones.—HOLDZMAN.

D. Luis Alvarez.

Roma 5, 7:43 t. La Tribuna publica un extenso artículo necrológico del ilustre pintor D. Luis Alvarez, que era muy conocido y estimado en esta capital. La Academia de Sanlúcar de Roma está representada en los funerales del notable artista español.—CREMONESI.

Contra el Papa.—Anarquista detenido.

Roma 5, 8:45 n. Hoy ha sido detenido por la policía un sujeto llamado Glavendich de Sapatolo, anarquista furibundo, que según ha dicho había venido á Roma para atentar contra la vida del Papa, del cardenal Rampolla y de otros personajes del Vaticano.—CREMONESI.

El Dr. Leyds y Kruger.

Bruselas 5, 4:31 t. El Dr. Leyds ha marchado hoy á Hilversum (Holanda), donde se halla el anciano presidente del Transvaal.—PICARD.

Los rebeldes chinos.

Londres 6, 10:15 m. Telegrafían de Hon Kong que algunos rebeldes chinos han destruido las casas de la misión Rosel, en el distrito de Hsing Ning, provincia de Hunan; siendo éste el segundo ataque que se ha verificado durante la semana, por parte de los rebeldes. Las tropas regulares chinas son impotentes para contener á los rebeldes. Muchos misioneros se han refugiado en Hong Kong.—HARRY.

La travesía del Mediterráneo en globo.

Paris 6, 110 m. Telegrafían de Tolón que no ha terminado todavía el inflamiento del globo del conde de La Vaulx, y que probablemente retardará la travesía del Mediterráneo por una serie de dificultades y por la necesidad de retocar muchas piezas de maquinaria mal construidas.—R. BLASCO.

Nuevo acorazado italiano.

Roma 6, 9:40 m. La botadura del nuevo gran acorazado Benedetto Brin, se verificará el 16 del corriente, con asistencia de los Reyes. La primera división de la escuadra del Mediterráneo irá á Castellammare para asistir á la botadura.—CREMONESI.

Los viajes del Czar.

Viena 6, 11:15 m. En estos círculos diplomáticos se sigue comentando los recientes viajes del Czar, y se cree que, entre otras consecuencias, producirán la revisión del tratado de Berlín. Las potencias interesadas en esta travesía abrirán próximamente las negociaciones de revisión.—MULLER.

Una explosión.

Paris 6, 11:20 m. Anoche estalló una bomba en el jardín de la plaza de la Trinidad. Se supone que el aparato se componía de un tubo de hojalata, cerrado por un lado, cargado de pólvora con pedazos de cobre y zinc retorcidos. Igualmente se supone que la bomba fué arrojada por un individuo que no pudo

utilizarla en otro sitio y quiso desembarazarse de ella. La detonación alarmó á los vecinos de todo el barrio. Un transeunte llamado Plantures fué herido por un clavo de la bomba, detras de la oreja. La bomba estalló cerca de unos arboustos, entre el Water Closet y la balaustrada. Algunos cristales del Water Closet quedaron pulverizados y la balaustrada acerbillada.—R. BLASCO.

Paris 6. A las diez y cuarto de la noche puso en alarma á los vecinos de la plaza de la Colonia de la Trinidad, una formidable detonación. La policía que acudió al lugar del suceso averiguó que se trataba de la explosión de una bomba de hoja de lata cargada con pólvora común. Un comisario de policía recogió del suelo varios fragmentos de aquélla. Un individuo que casualmente pasaba al producirse la explosión, fué ligeramente herido en una sien. La policía cree que este hecho no es obra de ningún anarquista, tratándose únicamente de una broma de mal género.—FABRA.

La expedición á Lorenzo Marquez.

Londres 5. Hoy ha salido de este puerto el transporte Zaire conduciendo una expedición militar, compuesta de 848 hombres de infantería, caballería y artillería para Lorenzo Marquez. La expedición se destina á cubrir bajas y reforzar á las expediciones anteriores. Las fuerzas de caballería, especialmente, destinadas á guarnecer la frontera del Transvaal, son en mayor número que en las expediciones anteriores. El Rey ha presenciado la salida de los expedicionarios.—FABRA.

Pulacos y alemanes.

Paris 6. En vista de la actitud de la prensa alemana respecto de los polacos, todos los dueños de cafés, fondas y otros establecimientos públicos de Varsovia, se han comprometido á darse de baja como suscritores de los diarios que se publican en el imperio alemán. Los demás establecimientos del resto de Polonia han resuelto seguir el mismo ejemplo, pues la opinión pública su muestra unánime en esta cuestión. Una huelga. Nueva York 6. Treinta mil obreros de las fábricas de hilados de algodón de Fall River han decidido declararse en huelga desde mañana. Los huelguistas piden un aumento de 5 por 100 en sus jornales. La baja del vino. Paris 6. Los viticultores suizos se hallan profundamente contrariados, en vista de la depreciación creciente del vino, debido principalmente á la abundancia de la cosecha y al bajo precio de los caídos extranjeros. En algunas comarcas se trata ya de sustituir las viñas por otros cultivos, pues los gastos de la producción superan á los rendimientos de la misma.

INMIGRACION DE RELIGIOSOS

Desde que se publicó en Francia la ley relativa á las congregaciones, han entrado en España por Iron los siguientes religiosos: Monjas, 11 de setiembre, para Victoria 5; día 14, para Pamplona 3, para San Sebastián 10, para Tafalla 4; día 16, para San Sebastián 10, para Milagro 1, para Madrid 2; día 17, para San Sebastián 9; día 19, para id. 5; día 20, para idem 23; día 21, para idem 3, para Valencia 1, para Madrid 2; día 22, para San Sebastián 3; día 23, para Lisboa 1; día 24, para Madrid 2, para Bilbao 3, para Irun 1, para Calahorra 4, para Madrid 2, para San Sebastián 17, para Tafalla 2; día 27, para Valladolid 2, para San Sebastián 3, para Madrid 2, para Calahorra 7; día 30, para Logroño 5; día 1 de octubre, para Santa Agueda 2, para San Sebastián 2; día 2, para Victoria 8; día 3, para Burrun 1; día 4, para Victoria 7, para Pasajes 3; total, 53. Frailes, día 20 de setiembre, para San Sebastián 5, para Madrid 1; día 21, para San Sebastián 16; día 22, para San Sebastián 5; día 23, para Burgos 5, para San Sebastián 2; día 24, para Lisboa 1; día 24, para Burgos 12, para Zaragoza 3, para Irun 1; día 25, para Burgos 6, para Calahorra 4, para San Sebastián 10, para San Sebastián 4, para Salamanca 2; día 27, para Burgos 3, para Calahorra 3, para Madrid 3, para San Sebastián 2; para Alsasua 1, para Venta de Baños 1, para Andoña 2, para Tolosa 1; día 29, para Madrid 1;

día 30, para Burgos 7, para San Sebastián 3, para Madrid 2; día 1 de octubre, para Victoria 2, para Calahorra 4; día 2, para Calahorra 4, para Zumárraga 1; día 3, para Burgos 4, para Burrun 1; día 4, para Burgos 2; total, 142.

TELEGRAMAS OFICIALES

Castellón 5. Hoy ha fallecido repentinamente un asilado de 45 años de edad, de la casa de Beneficencia de esta capital, á consecuencia de haber tomado, creése que equivocadamente, una copa de ácido fénico en vez de agua de Vichy que usaba para sus padecimientos. El juzgado atiende en el asunto.

Tarragona 5. Mañana se celebrará en el Centro Federal la reunión pública que debió tener lugar el domingo último, para protestar contra los hechos realizados con motivo de las últimas huelgas.

Santander 5. La Diputación provincial no ha podido celebrar sesión ni proceder á la elección de vicepresidente, porque solo han asistido los diputados liberales, que no constituyen mayoría.

EL CRIMEN DE HOY

Por cuestión del trabajo. A las diez de la mañana ha ocurrido un sangriento suceso en la calle del General Lacy. Iba por dicha calle á la hora indicada el farolero número 167 de la Fábrica del Gas, Manuel Fernández, y delante de él caminaban dos sujetos hablando acaloradamente. Tanto los voces como los descompostos ademanes de los referidos sujetos, hicieron que Manuel fijara en ellos su atención. De repente, uno de los sujetos sacó de un bolsillo de la americana una pistola disparándole sobre su contrincante, sin hacer blanco. El agredido arrojó una piedra sobre su agresor, y entonces éste volvió á disparar sobre su contrario, dándole el proyectil en la cara y haciéndole caer en tierra bañado en sangre.

Rápido como el pensamiento, el agresor arrojó sobre su víctima, dándole dos ó tres pedradas en la cabeza, cuando ya se hallaba en el suelo. Acudió presuroso Manuel Fernández á detener al criminal, pero éste huvo velozmente y detrás de él el farolero, dando voces de que detuvieran al que huía. Varios operarios de una obra inmediata acudieron, al oír las voces de auxilio, deteniendo entre todos al agresor, que todavía conservaba la pistola en la mano.

Lo que dice la víctima. Recogido el herido por varias personas, fué llevado al gabinete médico del barrio de Salamanca, donde fué curado de una herida grave en la cara y de varias contusiones en la cabeza. Personado en el benéfico establecimiento el juzgado de guardia, recibió declaración al herido, el cual trabajosamente pudo decir que se llama Francisco Burillo y estar encargado en las obras de construcción de la nueva fábrica de cercezas El Aguila.

Respecto á la agresión de que ha sido víctima, manifestó no conocer á su agresor, diciendo que se le presentó en las obras hoy pidiendo trabajo, y al decirle que no lo había, respondió el peticionario invitándole á tomar unas copas. Salió con él Burillo, y ya en la calle, y sin que mediara cuestión alguna, le disparó dos tiros, produciéndole con el segundo la herida que sufre.

El agresor. Se llama Manuel Alonso y presenta unas contusiones producidas por la piedra que le arrojó Francisco Burillo. Dice Manuel que se halla trabajando en las obras de la mencionada fábrica, y que esta mañana le mandó Francisco que llevara unas espaldas de arena, á lo cual respondió él que mejor era lo hicieran los jóvenes, pues los viejos deben trabajar menos. Es de advertir que Alonso representa tener de 40 á 45 años. No pasó la cuestión adelante, y salieron los dos á tomar una copa, y sin que mediaran nuevas palabras, dice Manuel que le agredió con una piedra Francisco, viéndose precisado á disparar sobre él.

El herido, Francisco Burillo, fué conducido al hospital Provincial en estado grave, y el agresor, Manuel Alonso, al juzgado de guardia.

EL MITIN DE ONTENIENTE

POR CORREO

En esta pintoresca población, cuna del insigne D. José Maloch Gomis, autor del célebre himno de Riego; en esta hermosa villa, la más importante de las de este valle y la sexta población de la provincia de Valencia, va á celebrarse, como es sabido, el mitin monstro de los vineratos, del que es alma el diputado á Cortes D. Manuel Irazzo, y lugarteniente, el diputado provincial D. Gonzalo Mompó.

En las pocas horas que llevo en esta localidad he podido apreciar que es una población antiquísima, á la que los romanos denominaron Fontiflet, por la abundancia de sus aguas, que en varios manantiales brotan frescas y cristalinas para el consumo de sus vecinos y riego de sus muchísimas huertas. Además hay aguas en donde la humanidad doliente encuentra alivio en sus males, pues las hay sulfurosas y bicarbonatadas sódicas de reciente alumbriamiento y ya acreditadas por sus inmejorables condiciones.

Con razón se ha elegido esta villa por la junta directiva, para el acontecimiento que ha de efectuarse el 6 del actual, porque en su extenso término se reconocen 15.000 hectolitros de vino aproximadamente, todos los años, y claro está que es una de las localidades que más interesadas se hallan en saber el resultado de lo que de tener la popular y magna reunión.

He tenido ocasión de hablar con varios cosecheros de esta localidad, los cuales afirman que de suprimirse el impuesto sobre vinos, se triplicaría el consumo en la península, y con este medio se podrían lograr mejores precios, y los propietarios obtener mayores ventajas que habrían de redundar en beneficio de la clase jornalera, puesto que les sería fácil, aumentar los trabajos agrícolas y dar á los obreros mayores salarios.

Como quiera que en el mitin que se prepara se ha de tratar este asunto, con extensión, no he de seguir haciendo constar estas impresiones, de las cuales daré cuenta telegráficamente.

El asunto es de vital interés para la región y España, pues se trata de una de las riquezas mayores de la nación, y el gobierno seguramente no desoirá las justas protestaciones de que el domingo han de congregarse en la Plaza Constitucional de Onteniente.

Termino estas líneas dando las más expresas gracias á todas las personalidades á quienes hasta ahora he tenido el gusto de saludar, ofreciéndoles desde luego, autorizado por LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, que no ha de faltarles el apoyo de la misma para conseguir sus deseados fines.

FOR TELEGRAFO

Onteniente 5, 6:15 t. Ha llegado el Sr. Canalejas acompañado de importantes personalidades, que habían salido esta mañana de Onteniente para esperarle en Bocairente.

El vecindario aguardaba al exministro liberal en las afueras de la población, no obstante la copiosa lluvia que caía. Por esta causa es posible que el mitin se suspenda ó tenga que celebrarse en un salón relativamente reducido, único disponible en la localidad.

Han comenzado á llegar comisiones, hospedándose en casas particulares. Esta noche se hallarán abiertos los cafés y los portales de las casas en que se hospedan los forasteros.

Onteniente 5, 7 t. El tiempo mejora notablemente por momentos. Cada instante aumenta la concurrencia de forasteros. El Sr. Canalejas acompañado de los señores Irazzo, Mompó y varias comisiones, visita el hospital de la beneficencia prodigando frases de consuelo y resignación para los asilados enfermos.

También el Sr. Canalejas, en unión del arcepreste, ha visitado la parroquia mayor de esta villa, admirando como igualmente el señor Saint-Aubin, la obra pictórica que encierra de gran mérito.

Por telégrafo se han recibido muchas adhesiones hasta de la provincia de Badajoz. Onteniente 6, 9:30 m. Para esta noche se preparan animadas danzas moriscas en la plaza en que se celebra el mitin.

Los danzantes lucirán ricas vestiduras. El acto se verificará en la plaza, á fin de que puedan presenciarlo la multitud de forasteros que llegan sin cesar. Se cree que esta noche tendrá que dormir

mucha gente en las calles, pues no hay posibilidad de habilitar más alojamientos. Onteniente 6, 9 m. La plaza donde ha de celebrarse el mitin, se encuentra vistosamente engalanada. En los balcones de la Casa Consistorial hay un letrero que dice: «Mejor de vineratos del Valle de Albuja. Onteniente. Mi nuevecientos uno.» Entre las adhesiones recibidas figura una que suscriben 79 señoras de Minglanilla. La adhesión está certificada por el alcalde y el juez de dicha población. Las fondas y las casas particulares se encuentran atestadas de vineratos forasteros. Además del inteligente jefe del gabinete telegráfico, Sr. Casanova, han venido de Valencia un oficial y el jefe de reparaciones señor González, el cual ha dispuesto, para mejor servicio de la prensa y de los particulares, abundante personal que vigile los alambres para reparar en el acto cualquier avería que pudiera sobrevenir. El jefe de reparaciones ha montado además un aparato de campaña que funciona constantemente con Valencia. El tiempo sigue lluvioso. Dentro de poco rato llegarán dos trenes especiales procedentes de Valencia. Onteniente 6, 10 m. Para dar cuenta telegráfica del mitin han llegado á esta los siguientes periodistas: La Molla por El Imparcial, Orozco por El Liberal, Sr. Aubin por El Herald, y un servidor por LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. De la prensa de provincias han venido: Castell, de El Mercurio Valenciano; Bonet, de Las Provincias; de Valencia; Rizo, de El Correo, de Valencia; Castells, del Herald de Castellón; Guardiola, de El Liberal, de Alicante; Guardiola (José), de La República, de Alicante; y Pascual Orozco, de El Noticiero, de Alicante. Onteniente 6, 10 m. En el mitin se han concedido cinco turnos á los vineratos, para que hagan uso de la palabra en representación de las provincias de Albuete, Castellón, Alicante, Murcia y Valencia. A la prensa se le han concedido otros dos turnos, uno para la representación de Madrid y otro para la de la región de Levante. A los Ayuntamientos de las cinco provincias antes citadas se les han concedido otros cinco turnos, y uno al presidente de la Diputación provincial de las mismas, que autorizan los de las otras para representarlos. Cinco turnos más los consumirán representantes en Cortes de la región de Levante, y otro, un diputado ó senador, en representación de los de las otras comarcas de España. Un diputado á Cortes de los del valle de Albueta consumirá otro turno en representación de los organizadores del mitin. Probablemente será el Sr. Irazzo, y por último resumirá todos los discursos el Sr. Canalejas. Cada orador hablará diez minutos excepto el Sr. Canalejas que hablará cuanto guste. Onteniente 6, 12:30 t. Acaba de llegar un tren especial procedente de Valencia, con más de 1.500 viajeros. Esperése otro especial de Villena y de Bocairente, á donde se han mandado 40 vagones. Los caminos vienen cuajados de gente de los pueblos inmediatos. Las calles de ésta se encuentran atestadas de forasteros. EMPIEZA EL MITIN Onteniente 6, 2 t. La plaza está completamente llena. La animación es extraordinaria. La tribuna presidencial, artísticamente engalanada, presenta brillante aspecto. Se han levantado otras muchas tribunas, cuyas entradas, adornadas con pámpanos y uvas, presentan aspecto pintoresco. La tribuna presidencial la ocupan representantes de las cinco provincias de Albuete, Alicante, Castellón, Murcia y Valencia y los representantes de la prensa. En todas las tribunas se ven escudos de dichas cinco provincias. Los balcones están ocupados por señoras, señoritas é hijas del pueblo, elegantemente ataviadas, y que son admiradas por los vineratos y por los que no tienen vitas. En la plaza no cabe un alfiler. A las diez y cuarto ocupa la tribuna presidencial, entre grandes aplausos, el Sr. Canalejas, empezando seguidamente el mitin. Ocupan también la presidencia el alcalde Sr. Guzmán; el presidente de la junta organizadora, Sr. Mompó, y los diputados señores Maristany y Alverroja; este último actúa de secretario. Se leen multitud de adhesiones, así como también la Memoria origen del mitin. El diputado á Cortes Sr. Irazzo, organizador del mitin, recibe muchos aplausos por sus trabajos de organización.

EXTRANJERO

FOR TELEGRAFO

Inglaterra y Turguia.

Paris 5, 6:18 t. Telegrafían de Constantinopla, que se asegura que Inglaterra no consentirá jamás que se someta al arbitraje de Alemania la cuestión de Koweit, añadiendo que Alemania invita á Turquía á ocupar por tierra á Koweit.—R. BLASCO.

Otra dimisión.

Paris 5, 5:19 t. Otro miembro del Consejo de la Legión de Honor, el general Hartung, ha presentado la dimisión de su cargo.—R. BLASCO.

Los Czares á Crimea.

Paris 5, 5:24 t. Telegrafían de San Petersburgo, que la familia imperial irá á pasar en Crimea el próximo mes de noviembre.—R. BLASCO.

Las congregaciones francesas.

Paris 6, 12:5 m. Los comisarios de policía se han presentado hoy en los establecimientos religiosos, exigiendo de los superiores les diesen cuenta de las disposiciones que habían tomado para colocarse dentro de la nueva ley de asociaciones.

Los comisarios de policía se han limitado hoy á tomar nota y registrar las declaraciones hechas por los superiores de los citados establecimientos.—R. BLASCO.

Venezuela y Colombia.

Londres 5, 10:41 m. Un despacho de Caracas da cuenta de que las noticias recibidas de la frontera de Sancristobal, confirman que no ha ocurrido ningún nuevo encuentro entre las tropas colombianas y venezolanas, que antes de renovar las hostilidades esperan la respuesta de una nota que se ha dirigido á Colombia.—HARRY.

Nueva York 6. Según un despacho de Vienenstadt, el presidente Castro dispuso el día último del mes anterior la prisión inmediata de todos los nacionalistas venezolanos comprometidos en el reciente levantamiento de algunas localidades. Espérase la detención de otros muchos que toman parte en el movimiento.—FABRA.

Y tendió la mano á Virginia, que ella apretó fuertemente.

—Si, bien dicho—dijo á su vez el abate Berthier.—Señora Franchard, tenéis muchísima razón.

Carlomagno, inmóvil, mudo, se retorció el bigote gruñendo.

—Ninia—exclamó al fin,—quizás tengas razón. Será preciso creerlo, puesto que todo el mundo es de tu parecer. Eso no impide que yo no lo comprenda de este modo. Pero os declaro que si estuviese solo me haría hacer picadillo antes que permitir que prendieran á Isabel. Que marche, puesto que decís que es preciso, y puesto que ella misma quiere partir: ¡Voto á cien legiones de diablos! ¿Por qué habré vivido para presentar semejantes atropellos?

La baronesa fué ahora la que trató de calmar al guarda jurado. Se acercó á él, le achó gentilmente los brazos al cuello, y le dijo con voz tan armoniosa como dulce:

—Carlo, has cumplido con tu deber como siempre; eres un digno hombre, un hombre de gran corazón, y yo te quiero muy de veras, mi querido Carlo. No te opongas más á mi partida. Cree que es necesario que yo parta. Bien pronto te convencerás de que esta circunstancia me favorece contra mis enemigos.

Después, la dulce criatura, tan afligida, besó al viejo soldado, que lloraba.

—Marcha, pues—replicó,—véte, hija mía. Y estallando en sollozos, exclamó desesperado.

—¡Ira de Dios! Si el que tiene la culpa de esto cae algún día por mis manos... ¡pobre de él!

Después, volviéndose hacia el cabo, añadió:

—Camarada, perdonadme. He sido demasiado vivo. Ya comprendéis la situación en que me encuentro y no he podido contenerme.

Los dos hombres se estrecharon cordialmente la mano, y Franchard repuso:

—Y adónde conducis á la señora baronesa de Lussy?

—A Beauvais.

den que tengo recibida, será encerrada en la cárcel de la ciudad.

Franchard tuvo un nuevo acceso de cólera.

—Isabelita encerrada en la cárcel de la ciudad. ¿Lo habéis oído, señor Berthier? ¿Lo oyes, Ninia? ¿Lo oyes, Isabel? Serás encerrada en la cárcel como una criminal, tú, la hija del soldado más bravo del ejército francés. ¿Y permitiréis que esas cosas se lleven á cabo? Yo acabaré por volverme loco. Haced lo que queráis, puesto que no puedo mezclarme en estos asuntos.

Y quedó inmóvil, sentado, con la cabeza entre las manos.

—Estoy dispuesta á seguirlos, señor—dijo la baronesa al cabo de gendarmes.

—Esperad—exclamó Virginia,—no puedes ponerte en camino sin tomar algo. Cabo, esperarás á que la señora de Lussy haya comido. No ha tomado nada desde el almuerzo, y no puede ir así.

—Esperaremos á que la señora baronesa haya comido—dijo el gendarme.

—Es inútil—exclamó Isabel,—no tengo gana; al contrario, creo que si tomara algo, me haría daño.

—Entonces—prosiguió la señora Franchard—déjame prepararte una cestita con algunas provisiones que te llevarás en el carruaje. Al menos, si tienes necesidad, tendrás viveres á mano.

Y sin esperar la contestación de Isabel, Virginia pasó al pabellón.

Entretanto la viudita cogió en sus brazos á su niña.

—Hijita adorada—decía enternecida, abrazando á la débil criatura.

Hasta entonces, la baronesa, enérgica y decidida, no había flaqueado. Pero la madre perdió el valor, y ante su tesoro rompió en amargos sollozos.

LA LITERATURA DEL DIA

LOS JUEGOS FLORALES

La soñolencia, que ha padecido la literatura como imposición de las imperiosas vacaciones del estío, sólo ha sido perturbada por la profusión de los juegos florales, fiestas resucitadas con el talco y oropel de vistas adecuadas como ensayo más ó menos feliz de producción de las letras.

LOS ANGLÓ-AMERICANOS Y SU POLÍTICA

La lira con que, en inspirados párrafos de prosa poética, cantó Castelar, antes de ser desahuciado por la brutal realidad de los hechos, himnos de gloria á la civilización de la república inglesa de América, ha vuelto á resonar, pulisada por el tiempo, con motivo del reciente atentado contra Mac Kinley.

DE CAZA

DOS ÁGUILAS Y UN LOCO

Bien joven era yo cuando el famoso alimánero el Chirri pasaba á sueldo fijo los bosques reales de El Pardo y de Villués para limpiarlos de todo género de bichos dañinos y de alimáneros.

CRÓNICA SIN LIBROS

Opertuna es ahora, tanto por lo menos, como en los días que la formuló Larra este pregunta: ¿No se escribe porque no se lee, ó no se lee porque no se escribe?—De entonces acá muy poco han aumentado entre nosotros los publicistas de obras serias, de libros que merezcan los honores de la lectura y del comentario; pero quizá ha disminuido, en vez de aumentar, el número de los españoles aficionados á conocerlos, y sobre todo, á comprarlos.

PERFIL COMICO

¡OH, EL MANTENEDOR!



Constantino Gil

Adolfo Fons y Umbert

que hasta los que mandan pequeñas fracciones obran como propulsores de pequeños órganos autónomos. Las armas adquirieron juego más complicado y difícil, y su aplicación por efecto del alcance, de la precisión y de la ligereza y movilidad, exigen conocimientos más vastos, demandan una práctica y dominio de las múltiples dificultades que puede hallar el que maneja mecanismos complejos y delicados.

Antes bastaba sencillamente ser consumados y hábiles apuntadores; hoy el artillero es algo más que eso: aprecia distancias por medio de instrumentos matemáticos y aplica sus resultados á la graduación de las alzas en los tiros directos ó á la determinación del ángulo de tiro en los fuegos de sumersion; acomoda su acción á la naturaleza del terreno y á la necesidad de no ser el primero descubierto porque las piezas enemigas podrían antes de tomar posición, en breves minutos, reducirlo á la nulidad; ha de conocer los diferentes proyectiles de que puede servirse y sus propiedades destructoras según hayan de ser empleados contra infantería, caballería ó otra artillería en campo abierto, atrinchera ó cubierta por los relieves del terreno si no le conviene demostrar su presencia, y otra serie infinita de problemas que deben conocerse con antelación á que ocurran en estos instantes en que el riesgo obtiene la inteligencia y el discernimiento en la generalidad de los hombres no posee calma ni lucidez para determinar el modo de resolverlos.

Ha tiempo que esa instrucción superior del tiro, acomodada en lo posible á la realidad, á la terrible realidad, que cuando no se tiene noticia de ella y de sus complicaciones, abate y llena de estupor, se verificaba en Europa, y afortunadamente, como hemos dicho, entramos por esa senda, si no queremos que algún día, al medirse con otros ejércitos extraños, nos hallemos en esa condición de inferioridad, contra la cual no hay corazón, ni arranque, ni protección de la suerte que libre del desastre.

Antes la artillería maniobraba en el campo de batalla por regimientos ó brigadas; hoy, aun en el caso de deber obrar por grandes masas, esas han de constituirse maniobrando primero por grupos de dos ó tres baterías, y luego concentrándose ingeniosamente, para que el fuego enemigo no desvanezca esa concentración antes de que se realice.

Por eso á esos cursos superiores de tiro deben asistir el mayor número posible de alumnos forzados ó voluntarios, para que quien haya estudiado esas múltiples aplicaciones de la artillería y su complejo funcionamiento, enseñe el medio de salvar todas las dificultades y obtener todos los frutos de armas tan caras y poderosas.

Tenemos muy halagüeñas noticias del resultado de las sesiones de tiro verificadas en Ocaña, como no podía menos de suceder de un cuerpo como nuestra artillería, cuyo personal superior posee tanta ilustración, tanta emulación y tan recomendable espíritu de cuerpo.

Adrián Carreras.

LA SECCIÓN DE TOREROS

Ahora que tanto se discute sobre la abolición de las corridas de toros, considerando esta fiesta nacional como un espectáculo horrible, propio de los tiempos bárbaros, y asegurándose que por ella ha venido nuestra corrupción moral, pues nos ha hecho insensibles á los sentimientos humanitarios, nos ha embrutecido y acobardado, y convertido en un pueblo sin cultura, se me viene á las mientes una anécdota, ó mejor dicho, un suceso real y fehaciente que me refirió hace dos años un capitán de infantería, á quien conocí en Barcelona. Se llamaba, si mal no recuerdo, D. José Santibáñez, era andaluz, y acababa de regresar de la guerra de Cuba.

Salíamos de una corrida en la plaza vieja de Barcelona el capitán Santibáñez, dos compañeros de fondo y yo, y poco nos encontramos con otro compañero llamado Franquet, enemigo de las corridas de toros, que estaba viendo el desfile en el paseo de Colón. Se empezó á hablar y discutir sobre toros, alegando Franquet muy poderosas razones en pro de la supresión del espectáculo nacional. Santibáñez rebatía los argumentos; pero con tanta escasa fortuna, que estábamos viendo que Franquet le iba á dar un soberbio revoleón.

—En resumen—dijo Franquet,—yo oro que los toros nos han hecho afeinados, poco serios, balaustreros, y... ¿por qué no decirlo?... ¡reparad! ¡Hemos degenerado! —¡Por eso no pasé! Bueno que se diga que las corridas de toros son inculcas, sangrientas, ruinosas para el obrero, hasta contrarias á los senti-

mientos de humanidad; todo cuanto se quiera! Pero que se diga que por ellas ha decaído nuestro valor, que somos un pueblo de afeinados, que no podemos más que pan y toros y carceres de energías, eso no lo consiento, y voy á probar lo contrario. ¡Hechos, hechos! ¡Con hechos se prueban las cosas, no con palabras!

Llegamos al café de Oriente, y el capitán Santibáñez se expresó en estos términos: —Hace como año y medio estaba yo para ascender á capitán, y mi regimiento me hallaba destinado cerca de Madrid. Había en mi compañía veintidós ó treinta andaluces como yo, y no he de negar que ellos solos me tenían más ruido que todo el resto de la compañía y aun del batallón. Eran pendencieros, jugadores, mujeriegos, bebedores, en fin, todo lo malo que ustedes quieran... ¡hasta se reían de la ordenanza!... ¡pero con la buena de Dios! Todos los domingos pedían permiso al coronel para ir á los toros á Madrid, y el coronel, que era un bello sujeto, les daba gusto; pero exigiéndoles todos los viernes y sábados determinados trabajos y sacrificios que ellos sobrelevaban gustosos por ir el domingo á la corrida. El batallón iba misa los días de fiesta á las once, y como el tren para Madrid pasaba á las nueve, el coronel obligaba á los soldados que querían ir á la corrida á que oyeran misa temprano. Yo era el encargado de llevarlos á misa y acompañarlos á Madrid; y cada domingo, á las ocho menos cuarto, entraba yo en el cuartel, y decía en alto: ¡Atención! ¡La sección de toreros! —En un santiamén estaban reunidos los que querían ir, entre ellos el sargento Triviño, un gaditano que se libraba cada ocho días de un arresto, á fuerza de chistes, y nos poníamos en marcha. Apenas decía el cura la penúltima palabra del último Evangelio, cogíamos la puerta de la iglesia, y al tren. Al llegar á Madrid daba y o la voz de trompan filas, y les encomendaba que no faltasen á las siete y media de la tarde en la estación para tomar otra vez el tren y regresar al cuartel. ¡Qué gente, caballeros! ¡Qué gente!

Me habían pasado la pena negra todos los domingos. No había medio de reunirlos en la estación á una hora conveniente. Casi siempre me faltaban tres ó cuatro al arrancar el tren, y cuando lograba volver á todos llegar á tiempo, uno se me presentaba haciendo esas, otros medio vivos; otros echando el quilo de tanto correr, y tod' s hechos una lástima de sucios y estropeados. —¿Qué es eso? —le decía yo al sargento Triviño haciéndome el serio. —Na, mi tinte... me contestaba tambaleándose,—que al zafi de la prasa, me he encontrado un pizano, y zé, empujato que fuera con él á sacar una vieja de pila.

A los siete u ocho meses tuve que dejar el regimiento para marchar á Cuba, destinado con el empleo de capitán, á uno de los batallones expedicionarios. Hice la campaña en la jurisdicción de Cienfuegos, unos tres meses y luego pasé á la de Manzanillo. Allí estaba la guerra bastante mala, y todos los días nos daban tres ó cuatro disgustos. A cosa de tres kilómetros de la capital estaba el fortín de San Telmo, con una guarnición de 25 hombres, rodeados de mambises. Su situación era desesperada, porque carecían, no sólo de comestibles, sino de agua; los cobardes insurrectos esperaban rendir por hambre y sed á aquel puñado de valientes, ya que no podían vencerlos con las armas, pues ellos se defendían como leones.

Tres ó cuatro veces desde Manzanillo se habían destacado secciones con agua y comestibles para socorrer á los del fortín, que con una bandera pedían auxilio; pero como los insurrectos eran muchos y estaban á las puertas de la capital, apenas salía una sección de soldados los diezaban, y los pocos que podían escapar, regresaban heridos y sin aliento. Y la bandera de los sitiados seguía pidiendo socorro.

No se podía hacer por ellos más de lo que se hacía, porque en Manzanillo faltaba tropa. Al fin llegaron dos compañías de refuerzo: al primero que vi fué el sargento Triviño. —¡A la orden, mi capitán!—me dijo, apenas me echó la vista encima. —¿De dónde veas?—le pregunté, lleno de satisfacción. —De la Habana; desembarcamos hace seis días.

—¿Y qué gente viene? —El capitán Montalvo y los tinientes Molero y Castillo. —¿Y la sección de toreros? —Sí, señor; casi toos estamos aquí. Corrí al cuartel, me presenté al coronel, y le dije: —Mi coronel, deseo que se me permita formar una sección de las dos compañías de refuerzo que acaban de llegar, y salir con algunas provisiones en socorro de los sitiados de San Telmo.

—Veo muy difícil la llegada, capitán—me contestó el coronel,—¿quién sabe si allí no quedarán más que cuatro ó seis hombres! —Pues aunque sean cuatro, creo que deberíamos ser corrieros. —Bien; pero si logra usted llegar, se ha de quedar allí con su gente. —Me quedaré—le contesté. Y salí del cuartel.

Frente á la puerta estaban formadas las dos compañías que acababan de llegar. Confieso que al pretender lo que hice, no fiaba en el valor de mi Sección de toreros, sino en la obediencia que el cariño que me tenían había de inspirarles.

Saludé al capitán Montalvo y á los tenientes, y noté que los toreros, aquellos buenos muchachos, me miraban con alegría, retozándose al gusto por el cuerpo.

Adelanté entre las dos compañías, y con asombro de la oficialidad y del coronel, que había salido del cuartel detrás de mí, grité: —¡A ver!—¡La Sección de toreros! Pintándose en el rostro de los llamados una stupefacción indescriptible, mezclada con cierta alegre curiosidad, se destacaron de las filas unos veintidós hombres; los míos; los andaluces; los toreros. Formaron delante del cuartel, y acercándose el sargento Triviño, con una cara de sofisma que hubiera hecho reír á un difunto, me preguntó por lo bajo: —¿También aquí tenemos corria, mi capitán?

—¿Y de primero!—le contesté irónicamente. —¿De quién es el ganao? —De Maceo. Guiné el ojo, comprendiendo de lo que se trataba, y añadí: —¿Y quién tora? —Nosotros. ¡No siempre habíais de ver los toros desde la barrera! —¡adelante! Con mi capitán voy yo á la fin del mundo.

No quiero decir á ustedes lo que hicieron aquellos veintidós hombres; aquellos bulangueros, que parecían no servir para nada serio. ¡Yo no he visto ni veré cosa igual en lo que me resta de vida! Cuando al amanecer del día siguiente les tuve á la salida de Manzanillo, con cuatro buenos mulos cargados de provisiones, les dije: —Muchachos, vamos á hacer casi un disparate. En el fortín de San Telmo, que está ahí, á cuatro pasos, hay un destacamento que se muere de hambre. Vamos á llevarle de comer y á relevarle. Tenéis que demostrar, no sólo valor, sino buenos sentimientos, para que no se diga que la sección de los toreros no sirve más que para ir á los toros. Oído á mi voz, que no se haga más que lo que mande yo, ó el sargento Triviño si á mí me dejan los mambises en el camino. ¡adelante!

Clareaba el día, cuando nos pusimos en marcha. A los descendidos pasos, un escucha insurrecto nos hizo un disparo y salió corriendo á dar aviso. Antes de que hubiésemos andado dos kilómetros á todo escape, estábamos rodeados de enemigos y recibíamos descargas corraadas. Nosotros contestábamos en la misma moneda, y adelante, siempre adelante. Cayeron dos soldados heridos, los cargamos sobre los mulos, y bajo una lluvia de balas emprendimos vertiginosa carrera. Confieso que en aquel trance fué un verdadero héroe p' r fuerza. Yo mismo sentí miedo de mi temeridad y me arrepentí cincuenta veces de haberme arriesgado. Pero ellos no dieron ánimo. ¡Qué gente, caballeros! ¡qué gente! Pero ahora viene lo bueno. Como de medio día, cuando nos cerró el paso el enemigo; teníamos delante, á cincuenta pasos, más de doscientos mambises. Al ver aquello, se me cayó el alma á los pies y reoé el «Yo, pecador». Me lo conoció el sargento Triviño, como si me hubiera leído por dentro, y me dijo: —¡Animo, mi capitán! ¡Por los clavos de Cristo! No hay más remedio con estos toros que dirse derecho á la cabeza. Miste que nos cortan el terreno.

Me repuse, mandé á mi cornetilla tocar paso de ataque á la bayoneta, y le dije á Triviño: —¡Tú á la cabeza, y caiga lo que caiga. ¡Aquello fué la mar, caballeros! Los veintidós hombres fueron veintidós fieras: como un torbellino se abalanzaron sobre la línea enemiga, abrieron brecha en medio de una confusión espantosa, y siempre á la carrera, dejamos atrás al enemigo, que nos pisó la retaguardia. Resumen: á la hora y cuarto de haber salido de Manzanillo, entraba yo en el fuerte de San Telmo con diez y seis hombres; me había dejado nueve en el camino. En el fuerte encontramos once hombres muertos de hambre, pero defendiéndose como tigres; devoraron nuestras provisiones; me hice cargo del mando, porque el teniente que mandaba la fuerza había sucumbido, y con aquel puñado de valientes me mantuve en el fuerte veintidós días, hasta que llegaron nuevos refuerzos. A mi sección de toreros, que fué bien recompensada, debió Triviño el empleo de teniente y yo la cruz de María Cristina que me asaba de dar el gobierno.

He citado este caso—concluyó el capitán Santibáñez—para demostrarles lo que dije al principio. Conste, caballeros, que yo no quiero afirmar con esto que los aficionados á los toros sean más arrojados, más decididos ni más valientes que el resto de los españoles; pero sostengo que las corridas de toros, tan pródiga de tales emociones, tan bárbaras por lo sanriento de sus escenas, han contribuido á que el carácter español, de suyo te merario, se haga más entero, más arrojado, más emprendedor. La costumbre de ver esas luchas sangnarias ha dado y da á los españoles presencia de ánimo y serenidad ante el peligro. ¡Nosotros no nos asustamos de la sangre! Yo creo que el día que no lencan los españoles corridas de toros, entonces sí que llegará á ser España un pueblo de afeinados.

—¿Tenis razon el militar sevillano? —Yo no diré que es blanco, ni que es negro. Pero conste que de sus argumentos expuestos no son míos; son del capitán Santibáñez. —¿Y qué me dice? —Que me diga que se acuerda de lo que me contó de su vida en el cuartel de Manzanillo, cuando él era capitán de una compañía de toreros.

Angel del Arco.

LLEVARSE BIEN

No comen juntos, jamás se ven. ¡Oma... por eso se llevan bien! El tiene un lio, ella un belén. ¡Y! ¡Pues por eso se llevan bien! Ella le aguantará; él dice: amén. ¡Claro, por eso se llevan bien! Con un sistema tan fácil, ¡quién no logra, ¡oh, cónyuges, llevarse bien!

José Alcalá Gallano.

CRÓNICA DE SPORT

Una asamblea y un proyecto.—El Club Náutico Central.—Una proposición y petición.

En los primeros días de setiembre, celebróse en San Sebastián una reunión ó asamblea de clubs náuticos, morocel á la iniciativa de la Liga Marítima Española, y á los entusiasmos personales del Sr. Navarrete, secretario de dicha asociación, y del Sr. Aristeguieta, entusiasta yochiniano donostiarra y verdadero adorador del mar y cuanto con él se relaciona. Parecía natural que tratándose de una idea tan simpática como es la de fomentar entre los españoles las aficiones á los sports náuticos, toda la prensa se hiciese eco de la referida asamblea y de cuanto en ella se tratase; pero es el caso que no solamente no ocurrió así, si no que tanto la prensa local como la madrileña, no hizo ni lo que importa á la reunión, bajo diversos pretextos.

La importancia que hoy día tienen los diversos sports náuticos en todas las naciones civilizadas es harto conocida. Entre nosotros, de dos años á esta parte, y merced á los esfuerzos de unos cuantos yochininos con verdadera afición, ha adquirido el yachting un notable impulso, debido en gran parte á los clubs de San Sebastián, Bilbao y Santander, cuyos socios han tomado la cosa con verdadero amor, adquiriendo balanderos y yolas, creando regatas nacionales e internacionales, y concurriendo con sus balanderos y yolas á las regatas de los puertos del Mediterráneo y Francia.

El sport náutico es de los más simpáticos y nobles, aparte de su aspecto higiénico. El presidente del Real Club Mediterráneo, de Málaga, Sr. Nagel Diodiez, en la Memoria que presentó á la asamblea de que nos ocupamos, reproduce unas palabras del escritor inglés Biddle, que son una verdadera apología del yachting.

Dice Biddle: «El sport náutico es no solamente un ejercicio higiénico en alto grado, sino que ennoblesce. Generalmente el verdadero yachting es un perfecto caballero. A las asambleas de Clubs Náuticos asistieron representantes de los de Barcelona, Málaga, Almería, Alicante, Pontevedra, Santander, Bilbao y San Sebastián, adhiriéndose los clubs en formación de Cartagena, Vigo y Gijón. Como se ve, acudieron á la Asamblea todos los clubs españoles existentes. ¿Cómo habían de acudir más clubs si no los hay? ¡Hasta se adhirió nuestra ciudad aun no constituidas, como las de Cartagena, Vigo y Gijón.

Acordóse en principio formar una Unión de todos los clubs, como existen en Francia la Union des Yachts Français; en Inglaterra la Yacht Racing Association, y en Alemania la Deutsche Leyderverein; en un club central, que podría establecerse en Madrid, con objeto de evitar recelos y antagonismos y como una ampliación de la sección 6.ª de la Liga Marítima Española.

Acordóse que dicha Unión unificase los reglamentos de regatas y cuanto concierne al sport náutico, y se nombró una comisión oponencia, formada por los Sres. Olano, por Barcelona; Disidier, por Málaga; Doriga, por Santander, y Aristeguieta por San Sebastián, encargada de estudiar cuanto se relacione con la creación de dicho Club.

Se llamó también á varios sportsmen madrileños aficionados al sport náutico y socios del Club Náutico de San Sebastián para que diesen su parecer y ayuda á la formación del Club Central de Madrid, asistiendo los señores Olivares, Bermujillo, Hurtado de Amézaga y otros.

Posteriormente se ha acordado que los señores de Tovar, Santo Domingo y Riscal formen la comisión encargada de gestionar y organizar en esta corte cuanto se refiere á la creación del Club Náutico Central.

Conociendo la gran afición que tienen al sport náutico S. M. el Rey D. Alfonso XIII y S. A. el príncipe de Asturias, creo no será difícil conseguir de S. M. la Reina regente que permitiese al Club Náutico Central utilizar el estanco grande de la Casa de Campo, como único sitio que reúne condiciones en Madrid para practicar el sport náutico.

Allí se podría hacer un bonito chalet ó casa; botes, y se podrían traer yolas para remar, y hasta ella los alegres acordes de la música de los cafés cantantes, sentía vivísimos deseos de entonar á voz en cuello sus canciones favoritas.

Las piernas le bailaban, según solía decir: así fué que una noche anunció muy formalmente á Vauthier, que estaba aburrida de su vida tranquila y resuelta á reaparecer en el Fandango. Esperaba que la contraríasen; pero Mauricio se limitó á decirle que hiciera lo que quisiera, y entonces ella fué á ver á Percheron y experimentó deleite verdadero, acariciador, al verse objeto de la entusiástica ovación que le prepararon sus antiguos compañeros del café cantante, de los cuales, el que más y el que menos, le dió media docena de besos en la mejilla. Tres días después su nombre reaparecía en los carteles, seguido de los títulos de las canciones que formaban su repertorio:

«Leña: ¡A tu salud, Esteban!—El trabajo. —¿Quién compra goma?—El vals de los recuerdos.—Buenos días, señores.—¡El bello Oscar!»

Decididamente no había quien, como Lea, abarcase de aquel modo todos los géneros, ni quien sirviese, como ella, para lanzar notas cómicas ó canciones sentimentales. En el Fandango encontró á todos sus antiguos amigos, Germana, Regina y Biskra, que desde la primera noche empezó á perseguirla y darle besos en las manos con aire sumiso y enamorado.

Para alternar con el árabe, que seguía comiendo vidrio y tragándose hojas de sable, Percheron había contratado á un gigante belga, enorme coloso rubio que encendía los cigarrillos en los mecheros de gas del alumbrado público, y que á Lea le pareció muy guapo y muy simpático. Pero Biskra, malicioso, siempre alerta, cada vez más aparisienseado por el género de vida que llevaba, apoderóse de las simpatías de la joven, se impuso á ella, y acabó de inspirarle uno de esos violentos caprichos de amor, tan frecuentes en las mujeres de su temple, y al cual no pensó siquiera en resistir.

si no balandros, pequeños botes para navegar á la vela, provistos de una pequeña vela latina. Les parece bien la idea á los marqueses de Tovar, Santo Domingo y Riscal? Animo y á conseguirlo, pues creo que teniendo en cuenta el fin general que se persigue, que no es sino fomentar la afición de todo el mundo á las cosas de mar, S. M. la Reina regente, que tantas veces ha respondido tan generosamente á las peticiones de todos los Clubs náuticos españoles, no dejará de acceder á ello concediendo el permiso deseado.

Luis Zozaya.

EL DUQUE DE JOYEUSE

En tiempos de Boemond y de Tancredo, Hugo d'Hashtillac se hubiera hecho con un reino en Palestina. Si hubiere ido á la Cruzada, su frente anguloso no hubiese destallado bajo el peso del yelmo; su torso, de pronunciada musculatura, habría rellenado perfectamente la coraza de los profetas, y su brazo hubiese mantenido sin fatiga el pesado montante de los señores d'Hashtillac.

La existencia le sorprendió cinco siglos más tarde, y fué una solemne desgracia para él. Apenas hacía una semana que se había alistado en un cuartel de Rouen, cuando se insubordinó contra un ayudante, negándole obediencia, acto que agravó con amenazas al superior.

Algún tiempo después, un consejo de guerra poco piadoso, confió aquella cabeza de aduquín en Africa. Este deslucido en nada sorprendió á d'Hashtillac, que con un soberbio gesto de indiferencia se caló el kopsis de los disciplinarios de Africa, apellidados: Los Joyeuse.

Eatonce vino la prueba del sol que hace estallar los cráneos, y del pico y de la azada que destruye los ritones. —¡Vaya un tipo! Esto es un animal. Tal fué declarado por sus camaradas al recibirlo entre ellos. Hombre de decisión, confiado en su rebuzo de atleta, sin una mirada de odio, sin una contracción de ira, aceptó la servidumbre bajo la amenaza de sus guardianes indígenas, siempre prontos á hacer cantar la pólvora. Su buen humor y su fuerza, aliadas á la noble partícula que precedía á su apellido, le conquistaron entre los Joyeuse el apodo de Duque de Joyeuse, y, sonriendo, complacido por esa distinción, el hidalgo respondió lleno de orgullo, bajo su blusa de presidiario:

—Señores míos, tratad de hacerme digno de este título. En aquella época, los acontecimientos del Sur oranés inquietaban á los elementos militares. La zaoftia de Fahtam en particular había llegado á convertirse en un centro de agitación donde las partidas de insurrectos, unidas á los mercederos marroquines, confabulaban sin cesar para emplear los medios conducentes á aniquilar las tropas francesas de penetración.

La represión era urgente. Una compañía fué lanzada en la dirección del Ued Saoura, con la misión de ocupar Beni Abbés. Sobre la izquierda, flanqueado, debía marchar un destacamento de treinta hombres, compuesto de melharitas indígenas y de goubes, tropas irregulares montadas en camellos, y tres disciplinarios destinados á la conducción de los camellos de carga.

El duque de Joyeuse era uno de los tres, y Delbat, un imberbe apodado el Gauson, y Conquet, á quien apellidaban el Esteta, los otros dos. Esta pequeña tropa llevaba la orden de incendiar los puntos de etapa y ganar á toda presa los pozos de Hassi-el-Homer, ocuparlos y mantenerse en ellos á toda costa, internándose en el desierto por el camino principal.

La partida fué inmediata. Fusil en bandolera, vergajo en mano, detrás de los camellos, cuyas cargas oscilaban y cabeceaban de una manera espantosa, el Esteta, durante aquel rojizo amanecer, entonó una copla, á la que hicieron coro d'Hashtillac y el Gauson.

Al día siguiente, como se aproximaban al oasis de El-Hobour, una granizada de postas, partida de un pliegue del terreno, lo azotó como un latigazo, derribando siete jinetes. El enemigo, á quien una descarga obligó á montar rápidamente á caballo, desapareció. ¡Enchill... ¡adelante!

Y la marcha fué secundada con toda la presteza que permitía el paso de las bestias de carga. A pie descalzo, sobre el terreno rocoso, el Esteta hacía su camino cantando sin cesar. La extrema punta de vanguardia acababa apenas de penetrar en la meseta que domina la aldea de Foum-el-Areg, cuando una banda de forajidos surgió cual si brotara de la tierra, agitando al viento el oriflama del profeta. Se les cargó.

Durante una hora la carga fué una espantosa mezcla de hojas de arma blanca, cuyo acero, empapado en sangre, lanzaba á la luz del sol, relámpagos escarlata. Las balas silbaban, locas, con rumores de aleto. —¡A ver mi mosquetero!—exclamó La Mouquere—los mosquitos aprietan. Un pedazo de hierro, vomitado á quema ro-

pa de un tronco de palmera, le entró en el pecho en plena carne. El hombre hizo ¡han! una especie de resoplido como el de un fuelle que lanzase á un tiempo todo el aire que contenía y fué á estrellarse contra una roca de pedernal que le escalpó la cabeza dejando el cráneo al descubierto. Algunos metros más lejos el Esteta, en la carabina apoyada sobre una montura, tiraba automáticamente, como el que trata de cubrir un carton en una sala de tiro, anunciando cada impacto.

¡Mosca! Y resonaban maldiciones, breves, españolas. —¡Naaldino beteeki! ¡Kelbi! Algunos camellos, con el vientre abierto, huían como presas de un vértigo, arrastrando tras de sí la cinta sinistra de sus intestinos, desmenuzándose como cordones de color de rosa teñidos del dorado polvo del desierto.

De repente un grito se elevó de un grupo en que la lucha parecía más encarnizada. El teniente, agachado, con ambas piernas rotas, quedaba su último cartucho. —¡Mi hijo d'Hashtillac!

Desprendiéndose de un cuerpo á cuerpo, en que su bayoneta trabajaba con movimientos de piston de locomotora, La Joyeuse, dió un salto hacia el oficial. Sus brazos rojos, cual si salieran de un baño de fucsina, balanceaban una barra de hierro cuya maza de un 50. lo golpe se hundía en los cráneos rasurados con ruido rítmico de martillo de fundición.

Era el d'Hashtillac de las Cruzadas, magnífico, nervioso, que se revelaba, y la sangre de diez siglos de héroes contra sus venas. En cinco minutos hizo el vacío á su alrededor. —¡Diablo, esto no puede quedar así. Llamado á sus dos camellos cargó en uno al teniente herido y el otro con tres cadáveres de Spahis, recogidos al azar de entre aquella sangrienta hecatombe, y partió.

¡Arre, arre! Llegó la noche, la noche azul, taehonado de oro el firmamento, aparecía como la cúpula de un templo, á cuya bóveda ascendiese la salmidea agonizante de los moribundos, las blasfemias confiadas á las últimas contracciones y el ruido de chasquido, el débil ruido de borbotón de las heridas de donde se desprenden en coágulos la sangre. El oficial había recobrado el conocimiento. —¡Estoy listo, d'Hashtillac! ¿Cuántos quedan todavía? —¡Hombre y medio; yo, y vos. —¿Y los demás? —¡Muertos. —¿Dónde vamos? —A los pozos.

La masa blanqueza de los cadáveres, que rígidos se balanceaban como fatídicos camellos, mal sujetos á los costados del segundo camello, lo rozaron. El oficial dijo aún, con los ojos fuera de las órbitas. —¿Y... esto? Unos camaradas de los que pienso servirme. Bruscaremos sobre el horizonte opalino se irguió una masa sombría, cuyos contornos fueron precisándose lentamente.

Era el negro emboscado dentro de la kouba de un marabú. A calzatas d'Hashtillac guarneció los muros de aspillerá, después, yéndose á los camellos, los dogolló. —Mi teniente, aquí podemos permanecer cinco días. Voy á montar la guardia. Después, con andares de tigre, se deslizó entre las tinieblas de la noche, remolcando sucesivamente los tres cadáveres momificados por el sol y los colocó en los ángulos del campo, plantados de pie en la arena, dejando solo descubierta la hoja de su sable en el vacío.

Los cuerpos no se pudron en el desierto, de suerte que cada día la trágica vision de los muertos, surgía de la intensa refracción solar sobre las arenas, cual si fuera la resurrección fantástica de las víctimas, y sobre la piel resquebrajada por la desecación, los alboscos flotaban dulcemente como condales purpúreos, caricías de vida sobre aquellas figuras apocalípticas, sobre las cuales solo debían caer los negros estremecimientos del terror.

El enemigo volvió á presentarse; pero hallando la plaza ocupada, esta vez fué prudente sin darse cuenta de la estratagema y se limitó á tirar á distancia sobre los defensores, á quienes jamás lograba abatir. Los muertos, con la boca abierta, amezaban lanzar el terrible grito de ¡Enehi! que hace hundirse las dunas arenosas y precipitarse al suelo los jinetes desde lo alto de sus sillars, cubiertas de amuletos.

En la mañana del cuarto día, la columna de socorro llegó á los pozos y encontró al teniente pálido como la muerte, con las piernas inmóvilizadas en una especie de aparato formado de dos sables. Refirió el drama ocurrido y mostró en un rincón al héroe de aquella calagada infernal.

D'Hashtillac, tendido en el suelo, sonriendo, con la boca cayéndosele de los labios, canturreaba las canciones pícaras de aquellos héroes perdidos, de apostura canalleca, sobre los cuales flotaba el genio de la victoria con sus alas hechas pedazos. El duque de Joyeuse había perdido la razón.

G. de Teramond.

74 PAULINA POR JULES CLARETIE

Lea, displicente, se levantó, dirigiendo en torno suyo una mirada que contestaba á todas las de admiración de que había sido blanco, y haciendo seña con la sombrilla á un carruaje de alquiler, permaneció de pie en la acera, sin ver que, algo detrás de ella, su amante se había quedado como convertido en una estatua, á causa de la aparición de una joven vestida de negro, delgada y pálida, elegante, que paseaba, llevando de las manos á dos niños vestidos como ella, con traje casi de luto.

Con la vista extraviada, Mauricio, pálido como un muerto, contemplaba aquellos tres seres, que no lo habían visto al pasar. El grupo se perdió entre la gente, y Mauricio entonces abandonó estos nombres: —¡Paulina, Pedro, Alberto!

En aquel momento, Lea, con acritud, con voz irridada, le gritaba: —¿No decías que nos fuésemos? ¡Y ahora resulta que te quieres quedar! Ya no encontraremos ningún coche. Mauricio, al regresar aquella noche á su casa, se encerró solo en su despacho para pensar en la aparición de aquella madre, que con sus hijos de la mano había pasado por delante de él como el fantasma del deber viviente, y acaso también como el de la felicidad de su vida.

Y al mismo tiempo, con los ojos de su imaginación, veía de nuevo á Lea, exhibiéndose en su silla con el busto erguido, soberbio, y sonriendo insolente bajo las miradas de admiración que todos le dirigían. Este recuerdo le daba cierta sensación de descontento y de rabia. —¡Ah! ¡Si hubiese podido abrazar á sus hijos!

Desde aquel día, Mauricio, cuando llegaba un domingo, discurría mil pretextos para no salir á la calle. Tenía mucho trabajo atrasado, según aseguraba, y le era necesario ponerlo al día; contestar cartas, reparar los libros, examinar una porción de facturas.

La primera vez, Lea aceptó esta reclusión forzosa, bostezando un poco y tarareando con aire disgustado; pero pronto se cansó de aquella inevitable soledad de los días estivos. ¡No había de estar condenada á vivir como una reclusa! Desde entonces empezó á salir sola, primero los domingos, luego más frecuentemente, y, por fin, ansiosa de libertad, acabó por pasarse los días enteros en la calle.

Y, ¡caso raro! Mauricio, deseoso ahora de estar solo, no se daba cuenta de las ausencias de su querida, á la cual casi no veía más que á la hora de comer. Lo que si echaba de ver, es que su hogar, antes tan ordenado y tan bien dispuesto, iba llenándose de un desorden espantoso.

Todo andaba allí manga por hombro, como suele decirse; los trapos inundaban los muebles, y Lea, descuidada como ella sola, una vez que rompió un grupo de gran precio, obra de Rouen, se echó á reír, diciendo á su amante: —¡Bah! Bastantes figuras de porcelana tienes abajo en el almacén para que no te importe ésta.

Cuando los negocios le dejaban tiempo, Mauricio volaba á la calle Rocher, al colegio de sus hijos, que su amor de padre y su afán de besos iba echando de menos, después de haberlos tenido tanto tiempo olvidados. Los niños se ponían muy contentos al ver á su padre. Sudando y colorado si estaban en recreo, serios y fatigados si se hallaban en el salón de estudios, acudían prestos á la sala de recibio, y allí permanecían con sus manos entre las manos de Mauricio, que los contemplaba, les daba besos y abrazos, y les regalaba dinero para que se comprasen dulces, chucherías ó juguetes.

Así, con gran rapidez, transcurría media hora, sin que Pedro ni Alberto hablasen de su madre y sin que Mauricio se atreviera á preguntarles por ella. Parecía, sin embargo, que los niños le trataban con más cariño y ternura.

Entonces les preguntaba lo que hacían, y como Paulina, procuraba enterarse de si sus compañeros eran buenos, de si les daban bien de comer, de si tenían frío, de si había entre los colegiales disputas y riñas. —¿Estáis contentos? Y contentos, no; pero estaban perfectamente resignados ya, porque, después de todo, el señor Boulard no era malo, si bien cada vez iba aumentando la mensualidad de la pensión con el pretexto de que cada dos ó tres meses los comestibles se ponían más caros.

¡Y peor sería el año de la Exposición! ¡Ah! Mamá estaba muy disgustada con aquello, aunque no era ella la que pagaba. —¡Mamá! Mauricio sentía deseos de preguntarle entonces; pero se contenta, lleno de timidez. Y sin embargo, andaba con rodeos, lograba saber con habilidad qué días y á qué horas iba Paulina á verlos, y se despedía, grabando aquella fecha en su memoria, y pensando por el camino: —¡Vendré yo también! No se lo diré á nadie, pero vendré.

Al llegar á la calle Paradis, Mauricio encontraba, ó la casa sola, ó á Lea que entraba de la calle, elegantemente vestida y muy vistosa, seguida del dependiente de alguna tienda, cargado de gorritos y vestidos y encajes para la niña. Lea decía siempre: —¡Quiero que Marieta tenga ropa de princesa. ¡Cómo asombrará á las gentes de la calle Lever!

Algunas veces Mauricio dejaba escapar algún signo de mal humor; pero á Lea le preocupaba esto muy poco, porque desde hacia algún tiempo sentíase verdaderamente aburrida y cansada. Y es que estaba acometida de la nostalgia del teatro. Cuando, paseando por los Campos Eliseos, llegaban

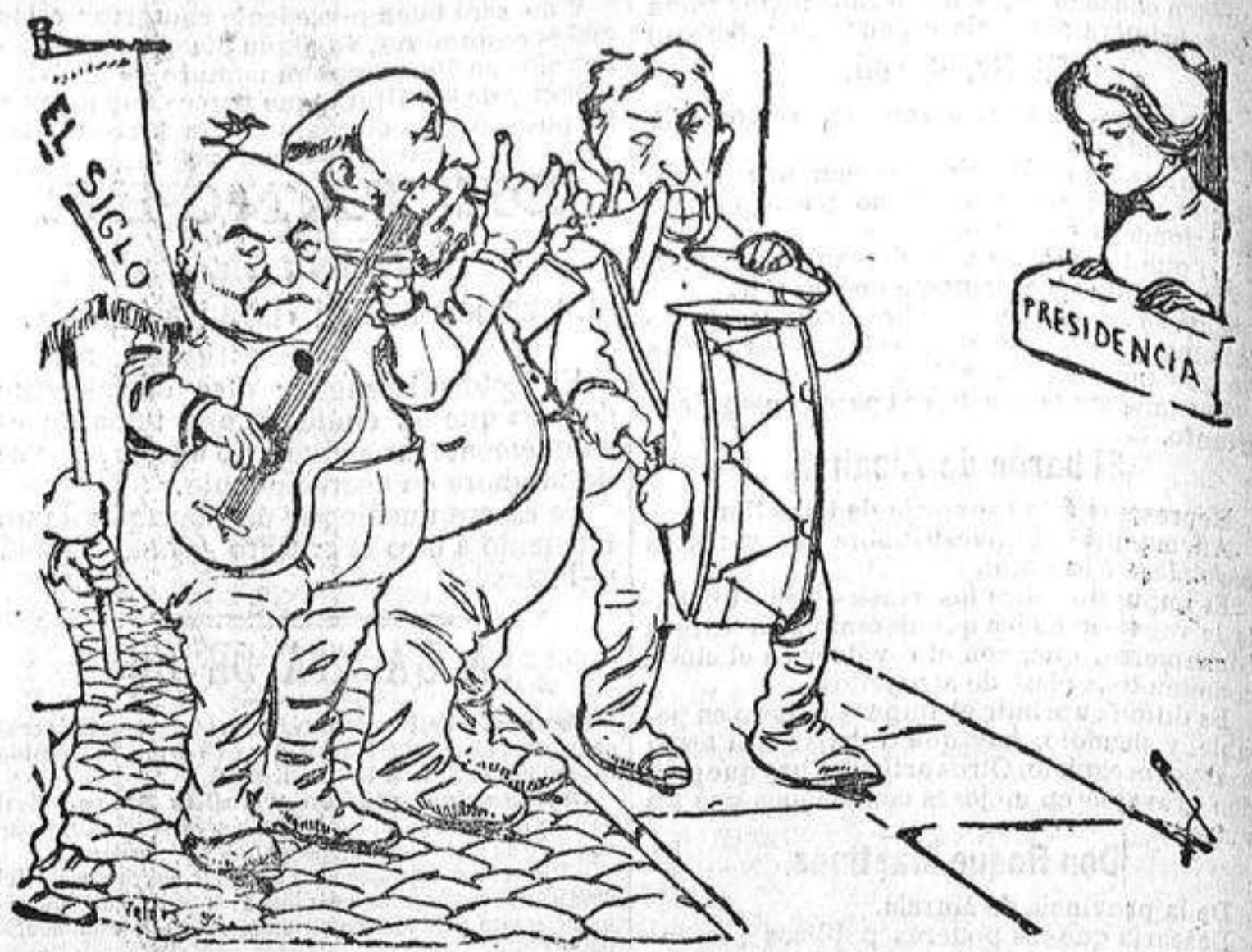
hasta ella los alegres acordes de la música de los cafés cantantes, sentía vivísimos deseos de entonar á voz en cuello sus canciones favoritas.

Las piernas le bailaban, según solía decir: así fué que una noche anunció muy formalmente á Vauthier, que estaba aburrida de su vida tranquila y resuelta á reaparecer en el Fandango. Esperaba que la contraríasen; pero Mauricio se limitó á decirle que hiciera lo que quisiera, y entonces ella fué á ver á Percheron y experimentó deleite verdadero, acariciador, al verse objeto de la entusiástica ovación que le prepararon sus antiguos compañeros del café cantante, de los cuales, el que más y el que menos, le dió media docena de besos en la mejilla. Tres días después su nombre reaparecía en los carteles, seguido de los títulos de las canciones que formaban su repertorio:

</



PERFIL CÓMICO EL TERCETO DE "BOCACCIO,"



Mujercita, bella y bonita, tu marido te necesita; y te espera de tal manera, que te canta desde la acera.

De Halcón. Bordador, colorado, ofi...

No cabe mayor guspeza que la demostrada por el niño, torando medido entre los cuernos...

Lagaritjo, en quites, dió una larga cañida y duro, como su nombre, resultó el toro, y respecto á bravura, basto decir que en las siete varas que tomó reargó en casi todas ellas...

Duro, como su nombre, resultó el toro, y respecto á bravura, basto decir que en las siete varas que tomó reargó en casi todas ellas...

EN NUESTRA SUCURSAL PUERTA DEL SOL, NUM. 1 Se reciben anuncios y suscripciones EL LUNES, DIA 7

Espectáculos del 7 COMEDIA. - 8 112. - (Moda). - Las casas de carón. - Lo cursi.

Banco de España Desde el día 7 del corriente se pagarán los intereses vencidos en 1 del actual de las cedulas hipotecarias...

GOBIERNO MILITAR Orden de la plaza para el día 7 de octubre. Parada, Covadonga. Guardia del Real Palacio, Covadonga.

SALDOS ESTUDIOS Retales venta hasta el día 10. Mantelería damasco, 3,50; Camisas señora, 0,90; Pendientes finos con estucha, 2 pesetas.

CORSÉS Últimos modelos de París y novedades para las corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGULEZ 9, BORDADORES. 3 TERCIANAS cuartanas o cotidianas, se curan rápidamente con las atamidas...

VACUNACION En el Instituto de Vacunación, calle de Valverde, 30 y 32, se vacuna y revacuna directamente a los terneros...

MENDIZABAL Saco Oak superior, 3,25 á domicilio. Avisos, Valverde, 2, principal. Teléfono 1.389.

A la gran realización Desde el 4 de octubre se han puesto á la venta todos los géneros procedentes de una casa de París, en sedería, pañería, lencería, terciopelos, pasas é infinitos de artículos á precios sin competencia...

LA HERNIA El único medio de contener y curar es con el VENDAJE BARRERE ELASTICO SIN RESORTE.

BOLETIN religioso del día 7 Santos del 7 de octubre. - San Marcos, papa; Santos Julia y Justa...

Cultos para el día 7 Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las monjas Catalinas, donde por la mañana á las diez habrá misa cantada...

GRAN HOTEL con Jardín. Se alquila. Principio de Vergara, 12. SEÑORAS. SE COMPRAN. JACOSMETREZ, 63, librería de P. Pérez.

Palacio de Ventas de Riebles 37, Leganitos, 37, Tel. 5.142. Surprende nuevos precios. Barata sin igual. Precios fijos.

Antigüedades EN TODA CLASE DE OBJETOS, se venden mesas francesas de billar, muebles y objetos. - Calle de Valverde, 24, frente á Puella, Balasar.

LA ACADEMIA Politécnica de Barcelona, trasladada á Madrid con todo su material científico, se dedica á la preparación para Ingenieros industriales, Matemáticas, Farmacia y Ciencias. Matrículas. Leganitos, 1, enf. de la Puella.

LA PROVEEDORA PRESTAMOS á COMERCIANTES E INDUSTRIALES sin comisión ni gastos. INFANTAS, 23, 1.º

ELEGANTES TRAJES para señoras y niños SE CONFECIONAN, PRONTITUD EN LOS ENCARGOS Y PRECIOS MODICOS. Pagando pequeña mensualidad, se enseña el corte y confección á la señora ó señorita que tenga gusto en aprender ó necesite ejercerlo para fuera de su casa...

EL ARCO IRIS Precedentes del extranjero se han recibido grandes remesas en aparatos y figuras eléctricas, relojes, porcelanas, jarrones, vitrinas, blombos, é infinitas variedades para regalar, equiditadas en condiciones ventajosísimas. PRECIADOS, 19.

DIABETES Cura radical por la Mistura Antidiabética Martin (de SARLAT) Con esta Mistura no hay que seguir ningún régimen. El enfermo come y bebe lo que le gusta.